

# Viajes A Eilean

## Iniciación

Gemma Herrero Virto

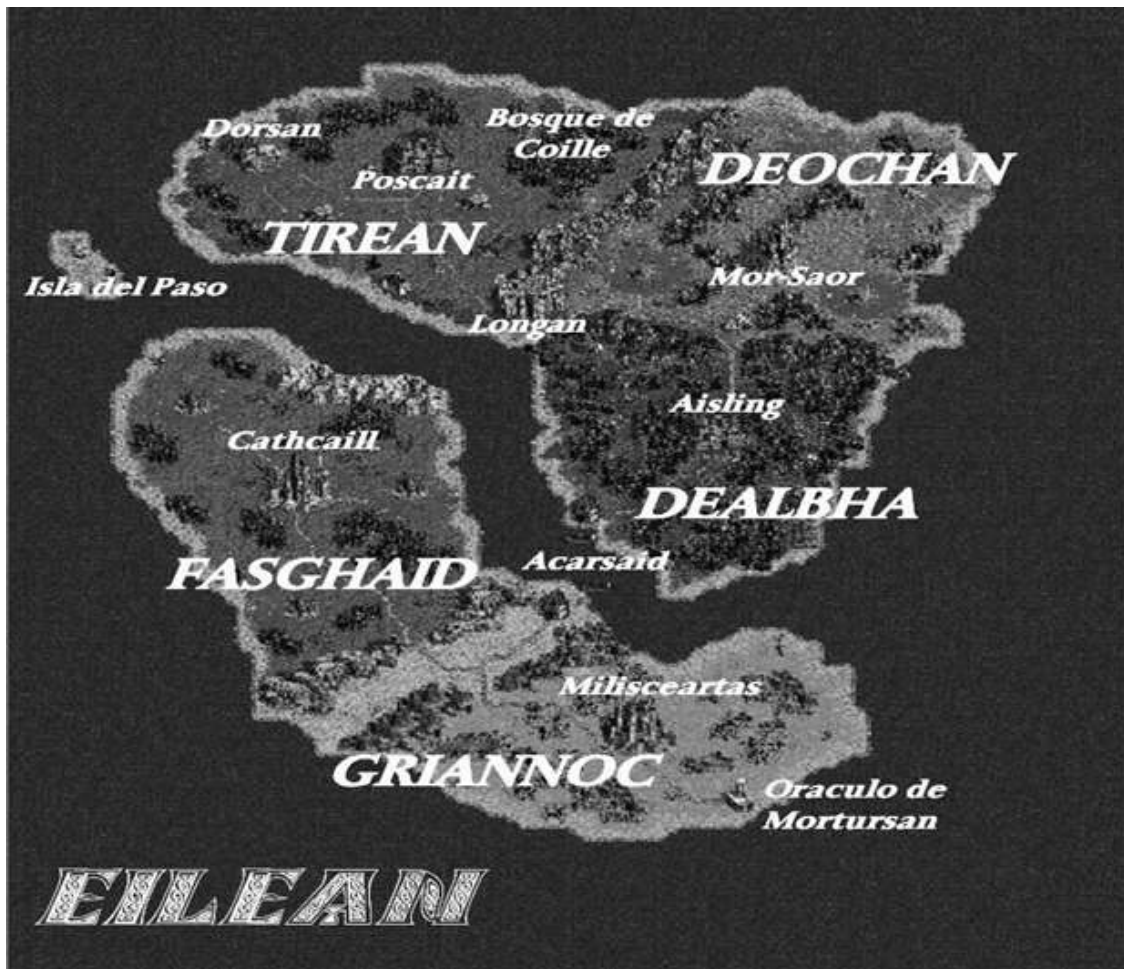
Copyright 2014 Gemma Herrero Virto

**ISBN:** 9781310988462

### **Licencia de uso:**

Gracias por descargar este libro electrónico. Si disfrutaste este libro, puedes encontrar información sobre mis obras en las últimas páginas de esta novela. Muchas gracias por tu apoyo.

**DEDICADO A LUANA DE TU TÍA GEMMA,  
PARA QUE SIEMPRE CREAS EN LA MAGIA.**



## **Iniciación**

### *Índice*

**Prólogo:** Agnes

#### **I. El encuentro:**

1. El viaje
2. El primer día
3. Revelaciones
4. Sueño de otro mundo
5. La promesa

#### **II. El Libro de las Sombras:**

1. Plan fallido
2. Deneb y Olwen
3. Griannoc
4. Una amiga inesperada
5. Aradia
6. Un puente entre dos mundos
7. En los dominios de Daiva
8. Los últimos días de Ávalon
9. Desesperación

### **III. Hacia un nuevo mundo:**

1. Decisiones
2. Conversaciones en la oscuridad
3. Traición
4. Fiesta en Fasghaid
5. La fuga
6. Un único favor
7. Una visita incómoda
8. El Parque de los Desvelados
9. El ritual
10. La Isla del Paso
11. Nuevos planes

### **IV. El rescate:**

1. Los guardianes de la puerta
2. La barrera
3. Dragones e hipogrifos
4. A través del mar de niebla
5. Figuras de barro
6. Falsa apariencia
7. En la piel de Daiva
8. Combate en los cielos

9. Un regalo soñado

10. Sin salida

## PRÓLOGO

**Agnes**

Laigin (Irlanda)

Año 514 D.C.

El ruido de carreras furtivas en el frondoso bosque hizo que Agnes levantara la cabeza, buscando algún lugar en el que esconderse. Recogió del suelo la cesta que había estado llenando de setas y se refugió detrás de unos matorrales.

Poco tiempo después, reconoció por las voces a sus incómodos acompañantes en el bosque. Eran Eremon, Niall y Finegas, tres niños del pueblo. Por un momento pensó en salir de su escondite para seguir buscando setas pero prefirió esperar a que las voces se desvanecieran en la lejanía. Eremon le daba miedo. El robusto hijo del herrero no era buena persona. Muchas veces le había puesto la zancadilla cuando pasaba a su lado o le había dado golpes cuando pensaba que nadie les veía. Los otros dos niños no eran tan malos pero le seguían como ovejas y harían todo lo que él les pidiera. Y, además, también se reían de ella cada vez que la veían. Sería mejor no buscarse problemas.

Esperó mucho tiempo sentada en el suelo deshojando flores hasta que le pareció prudente salir. Decidió que lo mejor sería internarse más entre los árboles. Ella conocía muy bien aquellos lugares y seguramente los niños no se atreverían a adentrarse tanto. Las viejas contaban que el pueblo de Shide habitaba en las entrañas del bosque. Había multitud de cuentos sobre encuentros con hadas, duendes y elfos, pero Agnes no sentía miedo. No creía que los seres mágicos pudieran ser más crueles con ella que la gente del pueblo y, en su interior, albergaba el deseo de encontrarlos, de que se apiadaran de ella y pudieran cambiar su triste vida. ¿Por qué no? Decían que ellos controlaban el tiempo. Quizá pudieran hacerla volver a aquel día en el que la cabaña se incendió y conseguir que su padre la sacara a tiempo, antes de que aquella viga se desplomase sobre su cuna y dejase su cuerpo quemado y deformado para el resto de sus días.

Agarró la cesta y salió de su escondite. Según se iba internando en el bosque se sintió más segura y feliz. Allí no había nadie que se riera de ella, nadie que apartase la vista con asco o pena. Sólo estaban ella y los antiguos árboles, el sonido del agua corriendo, del aire en las alturas... Además, el bosque oscuro y húmedo parecía darle la bienvenida con múltiples regalos, ya que las setas eran mucho más grandes y abundantes en aquella zona. Sonrió pensando en la cara de alegría de su madre cuando se presentase ante ella con la cesta repleta.

De repente escuchó un sonido extraño. Parecían gemidos, los lloros de algún niño pequeño. Se acercó sin hacer ruido, apartó unas ramas y sonrió ante la visión. Dos pequeños cachorros de zorro habían salido de la madriguera y sollozaban nerviosos, probablemente llamando a su madre. Agnes se acercó sin miedo. Siempre se había llevado bien con los animales. Los dos pequeños se acercaron torpemente y, cuando ella se sentó en el suelo, la olisquearon con curiosidad. Pasó un rato jugando con ellos hasta que el ruido de unas ramas secas rompiéndose y de susurros furtivos la hizo levantarse y volver a esconderse.

Enseguida reconoció las voces. Eran de nuevo los niños del pueblo y parecían dirigirse directamente hacia donde ella estaba. ¿La habrían seguido? Se agachó aún más y esperó, rogando que se alejaran de allí. Las voces se hicieron más fuertes hasta que los tres muchachos aparecieron ante sus ojos.

— No sé qué hacemos aquí— decía Niall a sus compañeros—. Seguro que nos acabamos perdiendo.

— Niall tiene razón— le secundó Finegas.

— Callaos los dos— ordenó Eremon—. Sé perfectamente dónde estamos. Sois unos cobardes.

En aquel momento los tres callaron. Agnes se asomó un poco y comprobó con horror que habían descubierto la madriguera frente a la cual los dos cachorros seguían esperando a su madre. Eremon se agachó, cogió una piedra y se la lanzó. Los cachorros se asustaron y corrieron unos metros pero no se atrevieron a alejarse más.

— Vamos, ayudadme a matarlos— gritó Eremon.

— Pero si sólo son unos cachorros— protestó Niall.



— Eso cuéntaselo a tu madre cuando crezcan y se coman vuestras gallinas— dijo Finegas, cogiendo también varias piedras—. Sólo son alimañas.

Los tres niños siguieron tirando piedras, derribando a las dos crías. Continuaron atacándolas durante un tiempo que a Agnes se le hizo eterno. Con los ojos llenos de lágrimas contempló como la sangre salía de los pequeños cuerpos indefensos, como seguían cayendo piedras sobre ellos a pesar de que hacía tiempo que no se movían. Estuvo tentada de salir a defenderlos pero tuvo miedo de los chicos. Sus caras estaban deformadas por el odio, sus ojos parecían reflejar un brillo maligno. Parecían monstruos, terribles demonios, y Agnes no dudó que se convertiría en su próxima víctima si salía en aquel momento. Después de todo, sabía que a ella la consideraban poco más que una alimaña.

Eremon dejó de tirar piedras y se acercó a los cachorros. Agarró uno por la cola y lo agitó, demostrándoles a sus compañeros que estaba muerto. Los tres chicos prorrumpieron en salvajes gritos de alegría. Eremon arrojó el pequeño cuerpo ensangrentado y se acercó a sus compañeros, que le palmearon la espalda como si se tratase de un héroe que volviese de alguna gloriosa batalla. Los tres se alejaron por el bosque, gritando y corriendo.

Agnes esperó hasta que dejó de oírlos y salió de su escondite, sollozando. Un ruido entre unos matorrales cercanos la alertó. Un zorro más grande apareció entre la espesura y corrió hacia los cachorros. Los olisqueó durante un rato, golpeándolos con el hocico para que se moviesen, sin poder asimilar que estaban muertos. Agnes se acercó despacio, con las palmas extendidas para demostrar que no quería hacerles daño. El zorro le enseñó los dientes, gruñendo amenazador. Sin saber muy bien lo que hacía, Agnes siguió aproximándose. Se sentó entre los dos pequeños cuerpos y extendió una mano sobre cada uno de los cadáveres.

El zorro retrocedió espantado unos pasos, contemplando la luz blanca que surgía de las manos de Agnes. Ella no se asustó. Aunque nadie lo supiera, había hecho aquello otras veces, como cuando su única vaca se puso enferma y murió y ella no quiso que su madre se pusiera triste. Se concentró en los dos cuerpos que yacían en el suelo, en hacer que la luz que salía de sus manos fuera más potente y pura. Las heridas empezaron a cerrarse y el pelo volvió a crecer en los lugares en los que las pedradas lo habían arrancado. Uno de los cachorrillos empezó a moverse y volvió a gemir, despertando del

frío sueño. Segundos después, la otra cría también empezó a moverse. Ambos cachorros se levantaron y se dirigieron hacia su madre, que les recibió lamiéndolos con cariño.

De repente los tres animales echaron a correr espantados y desaparecieron en el bosque. Agnes se quedó mirándolos, preguntándose qué les habría asustado. Una piedra golpeó su cabeza antes de que pudiera darse cuenta de lo que estaba pasando.

— ¡Bruja! ¡Es una bruja!— gritó la voz de Eremon a su espalda.

Se arrastró, intentando girarse hacia ellos mientras la lluvia de piedras seguía golpeando su cuerpo. Los tres chicos estaban de pie, al borde del claro, mirándola con odio y temor mientras seguían apedreándola. Agnes extendió un brazo, intentando suplicar clemencia pero sólo consiguió que incrementaran la fuerza de sus ataques.

— Rápido o nos lanzará un hechizo. Hay que matarla— chilló Finegas, asustado.

Eremon miró a su alrededor y encontró una gran piedra. La levantó con esfuerzo y se dirigió hacia Agnes, situando la piedra sobre su cabeza.

— Por favor, no...— consiguió pronunciar Agnes.

— Mátala, mátala...— gritaron histéricos sus dos compañeros.

Agnes clavó sus ojos en el rostro de Eremon, buscando una sombra de compasión, pero sólo se encontró con la cruel y salvaje sonrisa del muchacho.

Cuando abrió los ojos y se vio inmersa en aquel túnel de luz blanca, se sintió asustada y sola. Intentó recordar qué había pasado y se estremeció cuando la sonrisa de Eremon se abrió paso en su mente. ¿Qué habría sucedido? ¿Dónde estaba?

Se levantó torpemente e intentó observar sus heridas pero allí no había nada. No podía ver su cuerpo y tampoco lo sentía. Sintió que el terror la invadía. ¿Qué significaba todo aquello? ¿Cómo iba a salir de aquel túnel si no tenía piernas? ¿Habría alguna salida de aquel lugar o era aquello lo que les esperaba tras la vida?

Descubrió que podía avanzar por el túnel con sólo proponérselo. Decidió ponerse en movimiento, intentando encontrar a alguien que pudiese ayudarla, explicarle qué estaba pasando... Habría dado cualquier cosa por un abrazo de su madre.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

